ejército, las de la humanidad; porque lo mandó á los suyos, sin haberle concedido los honores de la sepultura. Así se distinguian los escoceses en todos sus actos, y tendremos ocacion de manifestarlo mas adelante, siguiendo los hechos del gobierno central.

la miliolia decrea la bierno inc

CAPITULO XI.

CONTINUACION DEL GOBIERNO CENTRAL, DECLARACION DE GUERRA
POR LA FRANCIA, RESULTADO DE ELLA, REHABILITACION DEL
GRAL. SANTA ANNA, SU VUELTA AL GOBIERNO, ESFUERZOS DE LAS
LL.: DEL RITO NACIONAL MEXICANO
Y LAS DE LOS ANFITIONES PARA EL RESTABLECIMIENTO DE LA
FEDERACION. COMPRENDE LOS AÑOS DE 1837 Á 1840.

Los federalistas puros, sin pretensiones de otra especie que el restablecimiento del sistema de gobierno que se habia dado y tenia adoptado la Nacion, formaron varios círculos en que trabajaban; siendo uno de los principales, el que dirigia el honrado C. Valentin Gómez Farías y lo formaban, los Licenciados José María Jauregui, Francisco M. de Olaguíbel, Anastacio Zerecero, Presbítero José María Alpuche é Infante y otros muchos patriotas de los cuales la mayor parte eran Masones Mexicanos, y los otros yorkinos.

D. Manuel Gómez Pedraza creyó que sin organizar las mazas nada podria hacerse con fruto, y á fin de conseguirlo habia formado el rito de los Anfitiones, bajo un caracter masónico, como se tiene dicho en el capítulo anterior, comenzó á trabajar con buen éxito, siendo reconocido como Supremo Arconte, primera dignidad de la Sociedad y D. Manuel Crescencio Rejon como Vice Arconte: organizaron varias casas, y entónces comenzó á verse regularizada esa aristocracia que quiso formarse en el partido liberal, que hemos conocido con el título de moderados, y que ha sido una contínua rémora para la marcha política, pues diciendo á cada instante, que no tenia otras ideas que las que profesaba el que ellos llamaban

partido puro, solo disentia en el modo de ponerlas en práctica, buscando oportunidades que nunca encontraba; pareciendo con semejante conducta verdaderos conservadores, supuesto que para ellos nunca era tiempo de hacer reformas, considerándolas siempre como inoportunas ó inmaturas, ó si las intentaba era á medias é imperfectamente, enervando los procedimientos y causando con ellos mas daños, que si hubiera hecho una oposicion franca y abierta.

Estas circunstancias y la noticia de los aprestos de guerra que hacia la Francia en 1837 y de sus pretensiones, hicieron que las LL.: del R.: N.: Mex.: celosas del honor nacional, conocieran la necesidad que habia de cumplir eficazmente como masones y como ciudadanos, la protesta hecha de defender la patria, y restablecer el sistema federal, aunque aplazando esta segunda parte, para despues; pues la primera demandaba proporcionar al gobierno los elementos posibles, y á este efecto, los hh.: quedaban dispuestos á tomar las armas y prestar sus servicios.

La posicion del Gral. Bustamante en aquellas circunstancias era de las mas difíciles en que pueda hallarse un gobernante; él veía aglomerarse sobre su cabeza una horrible tempestad: excepto el partido escocés á que entónces pertenecia, pues aun era Venerable de la Logia núm. 4, y que por consecuencia constituia una parte de su apoyo, y la milicia que es taba contenta con haber asegurado sus fueros y privilegios, el resto de la nacion le era contrario, porque, aunque el clero manifestaba tambien que lo apoyaba por estar en sus intereses, los que conocen lo que es el clero mexicano y la facilidad oon que sabe dejar comprometidos á los gobiernos á quienes ha hecho instrumento de sus miras, despues que ha logrado éstas, comprenderán que ya desconocia sus compromisos: á los principios ofreció gruesas sumas, que despues fueron reducidas á muy poco, lo que hacía que el apoyo viniera á ser condicional; conocido el espíritu rebelde del clero en todo lo que tiende á despojarlo de un solo peso; y ¿qué otro apoyo excepto el del dinero podria prestar al gobierno? ¿el de dirigir la opinion pública en su favor por medio del púlpito y el con-de MUEVO LEON

EIBLIOTECA UNIVERSITANIA "ALFONSO REYES" ADIO: 1625 MONTERREY, MENNO fesonario? armas son estas ya bastante gastadas y de muy poco provecho para un gobierno, cuyo erario está exhausto y tiene que pagar una milicia numerosa y bastante exigente, y prepararse para sostener una guerra con una nacion fuerte y poderosa como la Francia.

México habia contraido y seguia contrayendo enormes deudas, para sostener ese ejército que todo lo devoraba, sin que las rentas nacionales fueran bastantes á cubrir el presupuesto. El remedio extraordinario que podia salvar la situacion, era los bienes del clero, como se habia pensado en el año de 1833; pero justamente á este pensamiento se debió la caida de Gómez Farias, porque el clero siempre ha querido conservar esos bienes para él mismo, y cuyos productos muchas veces han servido para quitar y poner gobiernos segun que le ha convenido.

Las LL.: mirando lo apremiante de la situacion, no podian menos de tomar parte en ella, buscando el modo de salvarla, juntamente con el honor nacional, pero luego que se hacia cualquiera manifestacion, bastaba solo que fuera del partido liberal, para que infundiera recelos y fuese contrariada: esas dos claces, clero y milicia, perjudiciales como se ha demostrado, eran el apoyo principal del gobierno, y eso ya se ha dicho hasta qué punto podia contar con el primero, y las exigencias del segundo. México ciertamente caminaba á su ruina, y como se puede decir con algun exactitud, que ningun pueblo de la tierra recibe menos beneficio de su gobierno que el mexicano, sin embargo de que no hay otro más sufrido y que contribuya con más empeño para obtener estos beneficios, la nacion sofocaba su resentimiento y ce disponia á sostener su independencia y su decoro y aplazando para más tarde hacerse justicia, se ponia á disposicion de ese gobierno, obra de una faccion, y cuyos prohombres ya se han dado á conocer; gobierno á quien no era posible ni racional reconocer el poder ilimitado que ejercia; un poder que no podia llamarse ni conservador, pues en la realidad solo debia considerarse como destructor. Sin embargo, estas mismas críticas circunstancias vinieron á serle favorables, porque luego que se supo la aparicion de la escuadra francesa, en Marzo de 1838, que sus buques comenzaron á llegar á los fondeaderos de Anton Lizardo y Sacrificios, el gobierno de Bustamante se alarmó, y expidió una proclama haciendo saber á la nacion el peligro que la amenazaba, y asegurando que el gobierno velaba por los intereses nacionales y que no accederia á las injustas pretenciones de la Francia. Entonces los mexicanos, masones y no masones, se dispusieron á prestar sus servicios, segun estaba acordado por el Sup.: Gr.: Or.:, se ofrecieron donativos voluntarios, el Congreso expidió sus leyes de 25 de Mayo autorizando al gobierno para hacer los gastos extraordinarios de guerra, cuatro millones de pesos; estas medidas, se presenta ron como la tabla de salvamento del gobierno por entónces.

Comenzaron los fuegos sobre Ulua el 27 de Noviembre batiéndolo cinco fragatas de primera clace, una corbeta, dos bombardas y un bergantin, colocados á gusto de los franceses; pues no se les atacó de Veracruz. El castillo sucumbió, no por falta de valor en los que defendian la fortaleza, sino por la superioridad de la artillería enemiga y circunstancias que no nos toca á nosotros exponer; porque no escribimos la historia del país, sino la de la masonería.

Al amanecer del dia 5 de Diciembre, la plaza de Veracruz fué asaltada por los franceses, con objeto de inutilizar la artillería y hacer prisionero á Santa Anna; pero solo sorprendieron en la casa de este al general Arista, que habia llegado la noche anterior, y que fué hecho prisionero. Santa Anna, puesto á la cabeza de una columna de trescientos hombres, se dirigió al muelle cuando los franceces se retiraban. Con este hecho, y á consecuencia de las heridas que recibió y del parte que remitió al gobierno, recobró la popularidad que habia perdido, y la reconciliacion de los mexicanos con este general fué sincera.

Los masones que formaban las LL: de Veracruz prestaron sus servicios en la guardia nacional, sin que hubiera habido excepciones, pues estos así como el vecindario, dieron muestras inequívocas del más acendrado patriotismo, asi como lo habian hecho tambien cuando la invasion de los españoles que al mando de Barradas ocuparon Tampico; muriendo entonces varios masones mexicanos, Tamariz, Amat y otros.

Ya Santa Anna en el gobierno para el cual fue llamado por el poder conservador por licencia que concedió á Bustamante, y del que tomó posesion en 18 de Marzo de 1839, y terminada la cuestion francesa por un convenio, comenzó á tratar de si seria conveniente reformar el Código de 1836, y si convendria hacerlo por el congreso ó por una convencion nombrada para ello; pero las LL .: que habian vuelto á su fuerza y vigor los trabajos, ya sin el inconveniente de la guerra con Francia, volvieron á tomar en consideracion el cambio del sistema, y los masones mexicanos, los antiguos yorkinos y los que se llamaban anfitiones, estaban de acuerdo para el restablecimiento de la federacion, así es, que celebrado el tratado de paz, el gobierno volvió á ser el blanco de los tiros de estas sociedades, que obraban en combinacion con los Estados, de los cuales se hallaban pronunciados varios pueblos: Tampico, Michoacan, Alta California, Tepic, Arispe, Ures y Hermosillo, iniciando estos pronunciamientos el general Urrea comandante general de Sonora, que manifestaba no reconocer al gobierno de Bustamante, si no gobernaba con el sistema federal y la Constitucion de 1824. Bustamante salió para Tampico á batir á los generales Urrea y Mejía, y habiendo dilatado cuatro meses en aquella campaña sin hacer nada, Urrea y Mejía salieron de Tuxpan y marcharon por la sierra sobre Puebla, y una batalla librada en Acajete y en la que la intriga y manejos tortuosos de D. José María Tornel, produjo la traicion, hizo que sucumbiera Mejía, este valiente jefe á cuya espada debia Santa Anna la fama y la gloria de que hacia mérito en la campaña de Oaxaca, etc.

Mejía hecho prisionero fué pasado por las armas en Acajete, por obra exclusiva de Tornel, á quien este infame proceder le valió la banda de general de division, que él mismo se dió. Es de advertir que Mejía y Tornel eran masones yorkinos, el primero de la Logia núm. 5 la Luz mexicana, y el segundo de la núm. 18 India Azteca. ¡Bella fraternidad!, y qué bien cumplió Tornel con sus juramentos.

El Rito mexicano puso todos los medios que estuvieron á su alcance para evitar el golpe que recibió Mejía y que le costó la vida, pues sabiendo las maniobras del Gobierno, la falta de algunos generales de los principales que habian estado de acuerdo en el movimiento, y que á la hora faltaron á su compromiso, puso un extraordinario que le diera aviso á Mejía á fin de que contramarchara; y aunque el correo reventó un caballo en la carrera y estuvo con el general como éste ya habia avanzado, fiado en las ofertas y compromisos de pueblos enteros, no quizo retroceder.

Es de advertir que el Gral. Valencia que era uno de los comprometidos con Mejía, fué el que lo batió, y Santa-Anna, olvidando todo lo que en aquellos momentos debia tener presente al mandar fusilar á Mejía, lo hizo sin que hubiera formacion de causa, sin oirlo, sin que recayera fallo alguno, cometiéndose el asesinato el 3 de de Mayo de 1839 á las ocho de la noche.

Santa-Anna siguió haciendo sus promesas: hizo su víctima al Sr. Farías, á quien desterró, lo hizo naufragar y lo hizo apurar la copa de la amargura con toda su familia; perseguidos los masones bajo diferentes pretextos, y creyendo con esto concluidos los partidos revolucionarios, volvió el Gral. Bustamante á la presidencia y Santa-Anna á su guarida de Manga de Clavo, dejando preparada la caida de Bustamante; pero el pueblo, que se hallaba indignado por el acontecimiento de Mejía, organizábase en círculos que pertenecian á sociedades políticas bajo diversos títulos, y de éstas, se unieron al Rito Mexicano, el formado por el Presbítero D. Juan Jimenez del Rio y la de los Anfitiones, á la que pertenecian D. Manuel Crescencio Rejon, D. Vicente Manero Envides, Coronel D. Antonio Caro, D. Demétrio Alvis y otras veintidos personas que todos se hicieron masones: los elementos se aumentaban y como algo de esto trascendia el Gobierno, la persecucion se ponia en planta. El Gral. D. José Urrea se hallaba preso en la Inquisicion con otras varias personas: esto hizo que el Coronel D. Manuel Falcon concibiese un plan para derrocar al gobierno de Bustamante y restablecer la federacion.

De acuerdo con el Capitan Llorente del 5. O de infantería se puso en planta dicho plan que consistia, en sorprender la guardia de palacio, aprehender al Presidente, hacer lo mismo con el Gral. D. Juan N. Almonte Ministro de la Guerra, restablecer el sistema federal, encargando del poder á D. Valentin Gómez Farías y trabajar porque los estados secundaran el pronunciamiento.

La empresa era àrdua, pues á mas de las dificultades que en sí traia consigo, habia la no menos difícil de combinar, que D. Manuel Gómez Pedraza, quien como se ha dicho ántes era el jefe de los Anfitiones y del partido moderado, se aviniera en que Gómez Farías quedara encargado del gobierno: se hicieron algunas insinuaciones sin éxito, por lo que se acordó que ese punto no se tocara sino despues de dado el golpe, pues de otro modo, éste no podria tener lugar.

Combinado todo de una manera secreta, el Rito mexicano previno á todas las LL.: de la capital, que estuvieran reunidas á las ocho de la noche del dia 14 de Julio de 1840 en sus respectivos locales, para recibir la visita del Gr.: Mtro.:; así se verificó, sin que los mismos masones supieran cuál era el objeto de la visita, hasta el momento en que en cada una de dichas LL .: se presentó el Gr.: Mtro.: y les anunció, que si la paz debia ser anhelo mas vehemente del mason, porque sin ella no podia haber progreso ni bienestar, se tenia que empeñar una lucha en que era preciso manifestarse fuertes y animosos: que desde el momento que una faccion habia cambiado el sistema de gobierno sin la voluntad expresa de la mayoría de la nacion, y solo porque le pareció natural al soldado permanente sublevarse contra una constitucion, y deponer á un gobierno legalmente constituido, solo porque trataba de someter á las clases privilegiadas, sujetándolas á las leyes que les eran peculiares, y reformar éstas en todo ó en parte por los medios legales señalados por esas mismas leyes; para evitar los abusos que se cometian, así como que los hombres de esa clase militar que se creian con derecho exclusivo ó á lo menos preferente para ocupar los puestos públicos y á consumir las rentas nacionales, la nacion estaba en el deber de recobrar sin derechos ultrajados y restablecer la constitucion federal que ella se habia dado, y que de una manera tan ignominiosa le habia sido arrebatada: que desde el momento en que se habia sentido un sacudimiento, por el cambio absoluto que se ha sufrido en el personal desde ei Presidente de la República hasta el último empleado, para sustituirlos con personas enemigas declaradas de las instituciones democráticas, sin participar del reposo que el mismo ejecutivo aparentaba disfrutar, se habia pensado derribar á ese gobierno intruso, y al efecto participaba á la L.: que el momento para ello habia llegado, que la lucha debia empeñarse esa misma no che; pero que esto no queria decir que los miembros de la L.: que no estuvieran conformes con el movimiento, estuvieran obligados á tomar parte en él, sino que únicamente se hacia presente para que no se extraviara la opinion, ni se diera el caso de que por no tener conocimiento de lo que iba á tener lugar, á la hora, los hh.: por ignorancia se encontraran los unos frente á los otros.

Que como el Rito habia tomado parte, tenia señalados los puntos en que debieran estar sus miembros para dar el golpe, y á ese efecto lo manifestaba desde luego, para que concurrieran á él los hh.; que estuvieran dispuestos á ello, á fin de que pudieran ser destinados en las diferentes comisiones que se tenian que desempeñar.

Esta manifestacion, hizo que, con excepcion de los muy pocos hh. que por su avanzada edad é inpedimentos físicos no podian concurrir, los demás, todos estuvieron dispuestos, y á las doce de la noche cada uno estaba en el punto que le correspondia. El Coronel D. Manuel Falcon, con una actividad sin igual estuvo disponiendo todo, y sacando al Capitan Llorente del Hospital de San Andrés, en donde estaba, marcharon juntos con varias personas para el cuartel del Batallon de línea núm. 5 que estaba en San Hipólito, y como se contaba con los Sargentos á la seña que se tenia convenida, se abrió la puerta del cuartel y penetraron en él Falcon, Llorente y unos oficiales del mismo cuerpo que estaban de acuerdo, y se armaron las compañías; un Teniente que no estubo de acuer-